

BBH6
C36-15

1769. X

"MARTINEZ GARCIA" (Francisco.)

Oracion panegirica en la profes-
sion de Sor M^a Candelaria de
Jesus Nazareno.

Cádiz.

1769. x

MARTINEZ GARCIA (Francisco)

Oración panegirica en la profesa
de don Fr. Cameliano de
San Marcos.

1769.

1769.

*FELICIDAD VERDADERA
DEL ALMA RELIGIOSA.*

ORACION

PANEGYRICA,

QUE EN LA SOLEMNE PROFESION, QUE
para Religiosa de Velo Negro hizo en el Convento
de Jesus, Maria, y Joseph de RR. MM. Agustinas
Recoletas de la Ciudad de Medina-Sydonia
el dia 8. de Julio de 1769.

LA R. M. SOR MARIA CANDELARIA
DE JESUS NAZARENO,

LLAMADA EN EL SIGLO DOÑA MARIA
Candelaria Gutierrez de la Huerta, hija de Don
Antonio Gutierrez de la Huerta, Defuncto, y
de Doña Antonia Vandin Salgado,
Vecina de Cadiz.

D I X O

*EL Dr. D. FRANCISCO MARTINEZ GARCIA,
Opositor dos veces á los Curatos del Sagrario de la
Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, Cura proprio, que
fuè en diversos tiempos de las Iglesias de las Villas de
Ximena, y Vegér, y actualmente de las de dicha
Ciudad de Medina; y Vicario del
referido Convento.*

CON LICENCIA: EN CADIZ
POR D. MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS,
Impresor Real de Marina, y Real Casa de Contratacion,
en la Calle de San Francisco.



Cádiz, y Agosto 21. de 1769.

IMPRIMASE.

Dr. Cavallero.



Cádiz 25. de Agosto de 1769.

Respecto à lo que resulta de la Censura antecedente , imprimase el Sermón á que es referente. Y executado , pongase el Original , con los Exemplares regulares , en la Escrivanía de la Comision de Imprentas.

Sentmanat.

BEA-

Cádiz, 25 de Agosto de 1769.

IMPRIMASE

Por Cédula



Cádiz 25 de Agosto de 1769.

Respecto á lo que resulta de la Censura antes cedente, imprimase el sermón á que es referente. Y executado, pongase el Original, con los Extractos regulares, en la Escribania de la Comision de Imprentas.

Sentencia

1769



BEATUS QUEM ELEGISTI,
 Et assumpsisti ; inhabitabit in
 atriis tuis. Psalm. 64. v. 5.

Felíz , ó Dios , aquel , que elegiste,
 y recibiste para habitar en los
 atrios de tu Templo. *Psalmo 64.*
 v. 5.



AL era el lenguaje de
 los Israelitas ; tales
 los sentimientos de
 sus almas , quando
 salian por las puer-
 tas de Babylonia ,
 para conducirse à
 su amada Jerusalén. Eran estas unas ex-
 presiones tomadas de aquel plausible Can-
 tico *Te decet hymnus Deus in Sion* , que
 los famosos Profetas Jeremias , y Eze-
 quiél

quiél havian formado , para que usasen
 de él sus Compatriotas en aquel feliz
 momento , en que cayendose de un gol-
 pe las Cadenas de la esclavitud , y de
 la miseria , estrenasen los pasos de la li-
 bertad , y de la abundancia : *Replebimur*
in bonis domus tuæ. (1) Todo era felicidad,
 todo júbilo quanto registraba la aguda
 vista de aquellos Profetas en aquel di-
 choso instante , en que pasasen de infames
 Vecinos de Babylonia á esclareci-
 dos moradores de Sion. La paz , la satis-
 faccion , la dulzura , y el sosiego , que
 iban à experimentar en una tan comoda
 habitacion , y que tomaban el lugar de
 la discordia , de la sugesion , de la du-
 reza , y de la inquietud del maldito
 País , que abandonaban , los transpor-
 taron de gozo , los llenaron de alegria,
 y les inspiraron vivas terminantes expre-
 siones , que significasen cabalmente al
 Mundo todo el bien , que producía la
 habitacion Santa de Sion. Feliz mil ve-
 ces , ò gran Dios ! dictaban aquellos
 grandes Profetas ; feliz mil veces el que
 elegiste , y recibiste para que habitáse en
 los

(1)
 Psalm. 64. V.6.

7
los atrios de tu Casa , y de tu Templo :
*Beatus , quem elegisti , & assumpsisti ; in
habitabit in atriis tuis.*

Iguales sentimientos animaban el co-
razon del Santo David , quando se mi-
raba ausente de su amada Sion por el
destierro , à que lo havia reducido su
tyrano hijo Absalon. Suspiraba tierna-
mente por aquellas Santas mansiones ;
celebraba su magnificencia , su hermosu-
ra , y publicaba la dichosa suerte de sus
moradores. Vèd aquí como se explicaba
àquel Monarcha. Quan hermosos , quan
amables , ò Señor de las Virtudes , son
vuestros Tabernaculos : *Quam dilecta ta-
bernacula tua , Domine virtutum.* (2) El
honòr de mis Victorias , la opulencia de
mi Reyno , y la elevacion del Trono ,
en que vuestra diestra poderosa se dignò
colocarme no son la materia de mi elo-
gio ; ni el resplandor de la Corona , que
acaba de arrancar de mi cabeza un in-
grato hijo mueve mi corazon á sentir
su pérdida , ni à anhelar su restitucion.
Solo excita poderosamente mi deseo la
memoria de la Arca Santa , y del Ta-
ber-

(2)
Psalm. 83.

bernaculo de Dios vivo, de que me hallo ausente. El gozo que recibia, quando ofrecia mis Votos al pié de sus Altares, y descargaba alli el peso de mis cuidados; la satisfaccion de cantar en su presencia los canticos de alabanza; de meditar las maravillas de su Ley, y de publicar en medio de los hijos de Israel el torrente de sus beneficios; estos bienes que gozaba en la Casa de mi Dios, estos son los que arrastran mi voluntad, y arrebatan los deseos de mi corazon:

Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. (3)

Benditos mil veces, continuaba este Santo Rey, benditos mil veces los que habitan en vuestra Casa, y que estando en ella cubiertos de los peligros del Mundo cantan vuestras alabanzas, y publican vuestras misericordias:

Beati, qui habitant in domo tua. (4)

Assi dirigian aquellos verdaderos Fieles sus tiernas expresiones de alabanzas à aquel antiguo Templo, en que Dios nuestro Señor se dignaba aparecerses. Y si la magestad de aquel Altar, la variedad de aquellos sacrificios eran solo

una

(3)
Ibid.

(4)
Ibid.

una representacion de nuestros templos, y de nuestras oblaciones: *Hæc autem in figura facta sunt nostri.* (5) Quales deberán ser los elogios à nuestros Santuarios? Quales las felicidades, que yo debo anunciar desde este respectable sitio á el Alma verdaderamente dichosa, que se consagra en ellos, que viene à ser hoy la materia de nuestra admiracion, y que dà un expectaculo el mas tierno al Mundo, á los Angeles, y à los Hombres? O gran Dios! vuestra es la honra, vuestra la virtud, y la fortaleza: *Honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro.* (6) Vuestro Santo Templo, donde os dignais habitar entre los hombres es glorificado con una universal alegria: *Et in templo eius omnes dicent gloriam.* (7) Las almas fieles, que os rinden en él de dia, y noche verdaderos homenages, *& serviunt ei die, ac nocte in Templo eius,* (8) son limpias, y resplandecientes con la Sangre del Cordero: *Laverunt Stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine agni:* (9) y llegan por estos pasos à la incomparable dicha de ser Trono del mismo Cordero de Dios:

B

Et

(5)
ad Chor. cap.
o. v. 6.

(6)
Apoc. 7. v. 12.

(7)
Psalm. 28. v. 9.

(8)
Apoc. 7. v. 15.

(9)
Ibid. v. 14.

Et qui sedet in throno habitabit super illos.

(10)

Què felicidad ! Què gloria ! Pero una gloria , y una felicidad , que sin duda alguna estrena V. R. Madre profesante , hoi que há aplicado todo el hombre à llevar la Cruz de Jesu-Christo , que há pisado con firmeza la senda de la perfeccion , que hà destinado todos sus arbitrios à servir de dia , y noche al Cordero ; y para decirlo de una vez ; hoi que en la Casa del Señor , en medio de Jerusalèn , y à la vista de su escogido Pueblo , se hà consagrado al Dios Todo Poderoso por un pacto el mas solemne , y una obligacion la mas irrevocable.

Preciso es que yo anuncie à V. R. estas felicidades , pues acaba de profesar en Religion , que es lo mismo , que haberse asociado firmemente à un Pueblo sin mancha , y sin defecto , destinado para ser el modelo de los Christianos , establecido por Dios para confundir los errores , y la infidelidad del Siglo , y para sanar su corrupcion ; en una palabra

bra ; à un Pueblo de Dios particular , del que los Israelitas no eran mas que una sombra. Aùn hay mas ; porque há puesto su tienda de Campaña en lo mas sano , y mas florido de este Pueblo ; se hà prohiado en la Tribu mas famosa descendiente del Patriarcha mas Santo , y mas fecundo en las producciones de Virtud , y Religion ; se há numerado en una de aquellas Religiosas Familias , que se distinguen por su inviolable , y constante Regularidad , que edifican la Iglesia con su exemplo , que son la mas noble porcion del rebaño de Jesu-Christo , y en las que qualquiera de sus Individuos puede decir con el Apostol : Nos eligiò el Señor para que fuésemos Santos : *Elegit nos ut essemus Sancti.* (11) Tal es la Religion , que haveis abrazado , la Comunidad , que para su observancia haveis escogido. En esta no tendreis que hacer otra cosa sino seguir la costumbre , para andar los Caminos de Dios , y santificaros. No se presentarán à vuestros ojos sino objetos , que os determinen al mayor bien ; ningun escandalo os se-

(11)
Ad Ephes. cap.
1. v. 4.

ducirá; los buenos exemplos os sosten-
drán en los Santos propositos, y aún os
comunicarán, como dice el Apostol, la
Santidad, que en fragante olor respira es-
te Monasterio: *Odor vitæ in vitam.* (12)

(12)
2. ad Chor. cap.
2. v. 16.

Assi es la habitacion en que vivireis
para siempre, y á la que os hà guiado
la mano invisible, y poderosa de Dios.
Si hermana mia muy amada. Dios os há
traído à esta Religion, y à esta Santa
Casa. Ni la elevacion de vuestra Cuna,
ni el amor de vuestros Padres, ni la abun-
dancia de sus bienes, ni el esplendór
de vuestros Parientes os han conducido à
tan emulable destino. Muchos años vi-
visteis en medio de ellos sin hallár el
medio de conseguirlo. Os rodeaba todo
este ayre de fortuna, sin poder tomar de
lleno el aura suave del Espiritu-Santo,
que sentiais en vuestra Alma. Los placè-
res mas alhagueños sacrificaban el cora-
zon, quando debian lisonjear los senti-
dos, y vuestros mismos Santos deseos
sin execucion os martyrizaban el ànimo,
siendo semejante á aquellas aves, que
en la Antigua Ley debian ir al sacrificio
con

con las alas quebradas, pero no cortadas, ni heridas con hierro: *Confringetque acellas eius, & non secabit, neque ferro dividet.* (13) No teniais otro quebranto, que el que os traían vuestros propios anhelos; y estos os ponian en un continuo tormento, quando todo lo demás que registraba vuestra vista se manifestaba tranquilo. Assi pasasteis muchos años, y quizás huvierais tolerado muchos mas, si Dios todo Poderoso mirandoos benigno desde lo alto no huviera convertido en luces las tinieblas, dispuesto en caminos llanos los asperos montes, proporcionado á vuestro favor las abundancias, inclinado á vuestra pretension las voluntades de los Superiores; de una vez; si no huviera este Señor perfeccionado la execucion de sus idèas; *Tu vero perfecisti eam.* (14) Dios es, y su misericordia quien os há traído à este Santo Monasterio, no vuestras proporciones, ni to los vuestros esfuerzos: *Non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei.* (15) Dios es quien os hà elegido para el Esta-

(13)
evit. 1. v. 17.

(14)
Psalm. 67. v. 10.

(15)
A. Rom. cap.
9. v. 16

Estado Religioso, Dios quien superó los estorvos, venció las dificultades, y à quien podeis decir con el Profeta; Vos, Señor, rompisteis en un momento todas las cadenas, que me detenian en el Mundo: *Dirupisti, Domine, vincula mea.* (16) Dios es el que mandó dar todos los pasos para que vinieseis à habitar en su Santa Casa, y à ser felicissima moradora de su Templo. Dios es finalmente el que acaba de afirmaros para siempre en tan digno establecimiento, para que haciendo un cuerpo mystico con las Esposas de Jesus, con las Virgenes purificadas en la Sangre del Cordero, seais su throno, y su morada; *Et qui sedet in throno, habitabit super illos.* (17) O Alma dichosa! Quantas felicidades logras por una sola Vocacion! Quantos bienes te han venido por la execucion de estos eternos designios! Felíz eres, porque sois el Sugeto à quien hallaron tantas beneficencias. O! y como puedo yo tomar su voz à los Profetas, y exclamar con los hijos de la captividad; Felíz el Alma, à quien el Señor se dignò escoger

(16)
Psalm. 115.

(17)
Apoc. 7. V. 15.

ger para habitar en su Santa Casa, y
 hà recibido en ella: *Beatus, quem ele-*
gisti; & assumpsisti; inhabitabit in atriis
tuis.

Este es el asunto en general de mi
 Sermón; y para que mas bien se perci-
 ba todo el precio de tan incomparable
 felicidad, lo dividirè en dos partes. En
 la primera harè vèr la felicidad de esta
 Alma en haver sido escogida del Señor
 para habitar en su Santa Casa; *Beatus,*
quem elegisti; inhabitabit in atriis tuis. En
 la segunda manifestarè su grande felici-
 dad en haver sido recibida, y estable-
 cida en ella; *Beatus, quem assumpsisti;*
inhabitabit in atriis tuis. Véd aquí, mi
 querida hermana, las dos partes del dis-
 curso, con que voy à proponer en este
 rato vuestra incomparable felicidad, diri-
 gido unicamente à la mayor instrucción
 de vuestra Alma, para que conociendo
 la atenta providencia, y misericordias
 del Señor sobre ella, mediteis frequen-
 temente vuestra dicha, y no desmayeis
 en la santa carrera, que tan fervorosa-
 mente haveis comenzado. Vos sois di-
 cho.

chosa en haver sido escogida ; y aún lo sois mas en haver logrado el cumplimiento de vuestros deseos , y el Santo establecimiento en la Casa de Dios. Vos, Soberano Señor Sacramentado, que por un efecto admirable de vuestra bondad, y de vuestro poder nos elegisteis à la dichosa suerte de vuestros Amigos ; sin que nosotros tuviesemos arbitrio de prevenir esta eleccion con nuestro merito, *non vos me elegistis, sed ego elegi vos,* (18) ilustrad mi entendimiento, alentad mi tibieza, dad eficacia à mis palabras, para que yà que sin mérito mio se hizo eleccion de mi lengua para publicar las felicidades de un Alma, à quien vuestra Magestad escoge, y establece en el estado Religioso, pueda yo exponer, y persuadir sólida, y dignamente las verdaderas ventajas de su dichosa situacion. Assi lo espero conseguir de Vos, por la intercesion de vuestra Santísima Madre.

AVE MARIA.

BEA-

(18)
Joann. 15. v. 16.



BEATUS , QUEM ELEGISTI ,
Ec. Psalm. 64.

PARTE PRIMERA.



QUEL GRAN DIOS
 (y S. S. S.) cuyo
 amòr precediò al de
 los hombres , (19)
 tambien los previ-
 no en la eleccion.

(19)
 1. Joan. cap. 4.
 v. 10.

Amandolos les cos-
 teó la bondad , que no tenian , y al
 momento eligió esta misma bondad para
 los altos fines de su intencion. El moti-
 vo de amarlos fué le causa de elegirlos ,
 (-20) porque no havia en ellos meritos
 algunos para una , ni otra dignacion.
 Antes de ser algo , yà eran escogidas ,
 dice el Gran P. S. Agustin , aquellas fe-

(20)
 D. Thom. 1.
 part. q. 23. in
 corp.

C

li-

licísimas Almas , à quienes desde la eternidad por un puro efecto de sus misericordias destinaba el Señor para Ciudadanos del Empyreo : *Eliguntur á Deo , qui non sunt.* (21) Y aún no era formado el Mundo , quando , segun la expresion del Apostol , yà eran elegidos los Amados ; *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem.* (22)

No es mi ànimo , Señores , entrar-me á discurrir sobre aquellas invisibles elecciones , que hacen à los Escogidos completamente dichosos porque incluyen el profundo adorable mysterio de la predestinacion : Arcano , que no nos es permitido registrar ; felicidad amabilísima , de que jamás criatura alguna sin revelacion especial puede certificarse en el tiempo de su peregrinacion. Si pienso tratar de otras elecciones , que aunque igualmente invisibles en su origen , y sus motivos , se hacen , digamoslo assi , sensibles á nuestros ojos , constituyen felices á los Electos , y son como consecuencias de la eterna eleccion à la gloria , y unos como pronosticos seguros ,
que

(21)
D. Ag. cit. à D.
Thom. 1. p. q. 2.
ad 2.

(22)
Ad Eph. cap. 1.
v. 4.

que nos llevan à su conocimiento. Ta es la eleccion, que el Señor hace de un Alma para el Estado Religioso. Felíz la criatura, que à él es llamada. Véd aquí la razon. *Porque esta eleccion para el Estado Religioso incluye un amor especial de Dios respecto de este Alma: primera felicidad fundada en el singular amor del Señor, que la escoge. Porque esta eleccion envuelve una providencia particular de Dios sobre ella: felicidad segunda establecida sobre la atencion especial de Dios, que la elige, en dirigirla, y solicitarle sus verdaderos intereses.*

§. I.

SI Hermana mia: Vos sois felíz en haver sido llamada, y escogida para la vida Religiosa. El Señor, que os trajo á ella, os dà una prueba bien sensible de su singular amor en el mismo hecho de haveros escogido para habitar en los atrios de su Casa. No es nuestro Dios como los hombres, cuyas elecciones son gobernadas ordinariamen-

te por el interés. Ellos escogen à los que son, ó suponen mas utiles à su propria comodidad, à el establecimiento de sus idèas, al adelantamiento de sus bienes, à la obstentacion de su vanidad, ó al desahogo de sus pasiones; en una palabra; à los que miran proporcionados, ó para sus deleites, ò para sus conveniencias; porque no es su primer fin engrandecer, ni felicitar á los que eligen, sino lisonjearse à sî mismos. Por esso de su eleccion no puede inferirse su amor. No assi de las elecciones de nuestro Dios. Como todas sus criaturas son igualmente indignas à sus divinos ojos, y no tienen de sî mismas meritos algunos, que presentarle; como sus entrañas de piedad se dirigen à elevarnos; la eleccion, que hace de cada una de ellas es argumento irrefragable de un singular amor, y el origen de su engrandecimiento, y de su felicidad.

No es esta una verdad, que enseñan autenticamente las Santas Escrituras? Repasadlas, si gustais; y hallareis á un Abrahán sacado del País de la corrup-

rup-

rupcion, de las sombras de la Idolatría, y constituído cabeza del mas numeroso, mas Santo, y mas Noble Linage, que jamás há conocido la tierra: à un Jacob preferido á su hermano mayor, disfrutando los derechos de la primogenitura, hecho Patriarcha de doce Illustrissimas Familias, y por quien fué llena de bendiciones la tierra toda: (23) à un Moysès balbuciente, é inexperto, colocado en la Corte de Egypto, como Embiado Extraordinario del Rey de los Reyes, y creado Capitan General de un Pueblo immenso, que havia de sufrir una Campaña de quarenta años; sin haver precedido de parte de estos Ilustres Personages otro mérito, que el de la eleccion de nuestro Dios, y de su amòr. (24)

(23)
Gen. 28. V. 13.
& 14.

Y omitiendo otros varios exemplares, que igualmente constan de la Sagrada Historia, quièn extrajo à David del bosque para colocarlo en el Throno? A David, digo, el mas pequeño de sus hermanos, destinado al grosero exercicio de pastorear el ganado de su Padre, quièn le puso en la mano el Cetro de Israèl?

(24)
2. Esd. cap. 9.
V. 7.
Psalm. 134. V. 4.
Exod. cap. 3.
V. 4.

Israél? Quién le diò à gozar en medio de Jerusalèn el triunfo de sus Victorias pasadas, el amòr de sus Pueblos, y todas las dulzuras de un Reyno feliz, y floreciente? No fuè el Señor, y su infinito amòr, quien lo eligiò por impulso de su libre benefica voluntad? *Sed elegi David ut esset super populum meum Israél.*

(25)
3. Reg. c. 8.
v. 16.

(25) Oíd como refiere este suceso aquel Monarcha. El Gran Dios de mis Padres, dice, estendiò su mano desde lo alto del Cielo sobre mì; me há escogido entre todos mis hermanos; me há preferido à todos los de mi Linage; hà desechado la posteridad de Saùl; y por un efecto de su bondad, y misericordia hà venido à buscarme en mi edad mas tierna, quando no ofrecia à sus ojos sino es la sencillèz de mi corazon, y la obscuridad de mis primeros años: *Misit de Cælo, & accepit me.* (26) No se contentò el Señor con haver puesto sobre mì los ojos de su eleccion para tan altos ministerios. Pasó à mas su benignidad; pues su mano poderosa me librò de los peligros, que me rodeaban; de la insol-

(26)
Psalm. 17. v.
17.

lencia de Goliath, de las crueles persecuciones de Saúl; de las astutas asechanzas de los Filisteos; y aún de los peligros mismos de mi felicidad, y de mi gloria: *Et assumpsit me de aquis multis.*

(27) Finalmente por un efecto de su adorable libre Voluntad, por muestra de su singular amor me ha establecido en la Santa Sion para que viva perpetuamente en el lugar de la Santidad, de la seguridad, y del consuelo: *Et eduxit me in latitudinem, quoniam voluit me.* (28)

Ved aí, hermana mia muy amada, como se explicaba el Santo David, y como refiere toda su gloria, todas sus prosperidades à la libre eleccion del Señor, y al singular amor, que ella incluye. Vos podeis sin duda usàr del mismo language, y referir al mismo origen todas vuestras felicidades. Tirad, sino, la vista para vuestro convencimiento sobre todas las Naciones de la Tierra, como dice el Eclesiastico; *Respiciite nationes hominum.* (29) Si la extendéis à los inmensos Países donde no brilla aún la luz del Evangelio, vereis qué multitud tan as-

som-

(27)
Ibid.

(28)
Ibid.

(29)
Eccles. 2. v. 11.

sombrosa de Infieles, que sepultados en las tinieblas del engaño no conocen à Dios, ni le adoran. Qué de Regiones barbaras! Qué de Pueblos Idolatras! Qué de Almas Infieles! Si reflexionais el grande espacio, que há dominado el error, y la heregia, hallareis una no menos lamentable, pero por desgracia bien extendida multitud de Almas, que aún en medio del conocimiento de nuestro Dios, hà separado el espíritu de error, y de mentira del verdadero camino de la Vida Eterna. Quantos Pueblos separados de la Unidad! Quantas Provincias entregadas al engaño! Quantas Almas, á quienes una errada creencia arrastra al precipicio! Pero no es menester que os alargueis tanto. En el mismo centro de la Iglesia Catholica, entre los mismos, que deben al Señor el singular beneficio de haver nacido à la luz clara de nuestra Santa Religion, encontrareis bastante materia para vuestro desengaño. Qué de impíos, qué de voluptuosos, qué de pecadores no viven entre nosotros! Quantas Almas mundanas, y corrompidas, que

que adorando à Jesu-Christo , confesando su Santa Ley , y alimentadas con su pura saludable Doctrina le ofenden , le ultrajan , y le deshonoran. Comparad ahora , si podeis , aquel pequeño numero de Escogidos , y Almas Fieles , que viven de la Fé , y de la Charidad con esta multitud assombrosa de Infieles , de errantes , de mundanos , y de pecadores de todas las Naciones , y Países , y vereis , que es un atomo en medio de un espacio inmenso. Sin embargo , hermana mia muy amada , el Señor os hà escogido entre los que componen este pequeño numero de Fieles : y no contento con haveros hecho crecer como Trigo puro entre la cizaña , os cortó en tiempo , y separò del peligro poniendoos á cubierto en el secreto de su Santuario : *Te elegit Dominus de cunctis populis , qui sunt super terram.* (30) Qué de gracias en una sola gracia ! Qué de felicidades en un solo bien ! Separada de todas las Naciones , que no conocen á Dios ; distante de tantos Pueblos , que conociendole , no le adoran como deben ; segregada de

(30)
Deut.c.7. v.6.

D

tan-

tantos Fieles mundanos, que adorandole violan su Santa Ley; y privilegiada entre tantas Almas Fieles, que aunque devotas, y Santas son obligadas à vivir en el Mundo, y partir con èl sus cuidados. Conoce V. R. el precio de esta fineza? Penetra bien el amor, que la dirige? Ah! que no son nuestras luces bastantes para concebirla, ni nuestro entendimiento es suficiente para comprenderlo.

Mas no obstante, descubrámos en quanto nos es permitido los quilates de este amor. Quales pensais fueron los intentos del Señor en elegiros para habitar en su Casa? Engrandeceros sin duda, y elevaros sobre el resto de los mas distinguidos del Mundo, honrandooos con el decorosissimo titulo de Esposa del Cordero: *Veni, & ostendam tibi Sponsam uxorem agni.* (31) Titulo el mas honorifico, que justamente han adoptado las Virgenes consagradas à Dios por el solemne pacto con que se obligaron à seguir al Cordero, (32) y que prevenia el Señor dár à V. R. quando arrancandola de la

Huer-

(31)
Apoc. 21. v. 9.

(32)
D. Ambr. 5. De Virg.
D. Hier. de Reg. monach.

D. Ag. in Psal. 44. v. 12
D. Th. op. 23. in anc.

Huerta , le dixo , al corazón : Vén , Es-
 posa mia à transplantarte en mi Huerto :
Veni in hortum meum , soror mea Sponsa.

(33)

(33)
Cant. c. 5.

Pero aún no es esto todo. Quiso
 eligiendooos para Esposa suya , que logra-
 seis los abrazos de Rachèl , esto es , la
 dulzura de la contemplacion , con que
 uniros estrechamente al Señor ; efecto
 prodigioso , que se goza mas copiosa-
 mente en la Religion , que en el siglo.

(34) Quiso ser vuestra heredad , vuestra
 posesion , y todo vuestro con mas dere-
 cho que de otro alguno. Si hermana mia.

(34)
D. Th. Quodl.
4. q. 23. Art. 16.

Dios es mas vuestro , que del resto de
 los que viven en el Mundo , y podeis
 decirle fundadamente con David , Señor,
 tu eres mi Dios , *Deus meus es tu* , (35)

(35)
Psalm. 15.

sin embarazaros para hablarle con esta
 confianza el sabèr , que es Dios de to-
 dos , y Padre universal de las criaturas :
 Porque como enseña nuestro G. P. San
 Agustin , aunque su Magestad es Dios
 de todos , lo es mas especialmente de
 los que le poseen , *Sed eorum præcipue* ,
qui eum possident ; (36) y nadie en el

(36)
D. Ag. cit.

Mundo le poseè mas cabalmente , que las Almas Religiosas.

De èstas , como de otro Levi , es Dios toda la posesion , porque como èl no tienen parte con sus hermanos en los bienes de la tierra : *Non habuit Levi partem , neque possessionem cum fratribus suis :*

(37)
Deut. c. 10. v. 9.

(37) expresando con Aarón , que el Señor es toda su parte , y toda su heredad , *Ipse est enim pars eius , & hereditas,*

(38)
Eccles. 45. v. 27.

(38) pues como èl nada tienen que heredar en este Mundo ; y apropiandose el concepto de aquel dulcissimo favor , que hizo el Señor á Santa Lugarda , quando habló á su Alma con estas ternissimas palabras : *En vez de las posesiones de la tierra , que dexaste por mi Amòr , quiero yo ser vuestra heredad , y posesion ; dichosa la suerte vuestra ; pues tal heredad , y posesion os há cabido.* (39) Los del Siglo

(39)
En la Vida de Santa Lug. cit. en la Vida del V. Perez , ult. imp. lib. 3. fol. 166.

aunque sean justos no pueden usàr con el Señor de tan singulares expresiones. Quando mas pueden decir con el Profeta , que es una parte de su herencia , *Dominus pars hereditatis meae* , (40) porque con Dios poseen otros bienes , que le

(40)
Psalm. 5. v. 5.

im-

impiden al Alma la mas perfecta posesion del Señor. Infeliz posesion la de los mundanos! Pues les embaraza el completo gozo del verdadero bien. Comutacion ventajosissima la de las Almas Religiosas! Grangear por la Renuncia de unos bienes terrenos, fútiles, despreciables, expuestos à la corrupcion, la posesion de todo un Dios, con cuya infinita estimabilissima bondad nada es comparable. Tal es la felicidad del Alma Religiosa, tal à la que el Señor quiso llamaros, escogiendooos para que habitais en su Santa Casa.

Pero quales fueron los motivos, que tubo nuestro Dios para traeros, mi querida hermana, à tan dichosa situacion, para distinguiros del comun de las Naciones barbaras, de las errantes, del Gremio de los Fieles, que viven en el Mundo, y aùn del centro de vuestros mismos hermanos? Acaso vuestras bellas proporciones, vuestra inclinacion à la piedad, y à la virtud? Hà! Quantas Almas adornadas de las mismas qualidades han sido abandonadas à permanecer en el Siglo.

glo. No sois vos quien os haveis distinguido, dice el Apostol. Lo que hà hecho vuestra felicidad, lo que hà proporcionado vuestra dicha es el singular Amòr del Señor, que incluye en sí la eleccion, que de vos hizo para el Estado Religioso. Contribuye tambien á completar vuestra felicidad la especial atencion, que su Magestad hà tenido en solicitaros los verdaderos intereses. Y véd aqui la particular providencia sobre vos, que envuelve esta misma eleccion del Señor para habitar en sus atrios.

§. II.

NOs hallàmos yà, hermana mia muy amada, en el insondable golfo de la Divina Providencia. Vamos á tratar de una materia, en que comunmente erramos los juicios, porque atribuimos al acaso lo que es disposicion de una providencia incomprehensible. No juzgàmos de los acontecimientos, de que constan las diversas situaciones de nuestra vida, sino por las
oca-

ocasiones fortuitas , que los han producido. No nos miramos sino por las señales exteriores , que nos asemejan , ò distinguen de las criaturas , que nos rodean ; ni nos consideramos como partes del Universo , de quien el Artifice Supremo diò la idéa , y previno las reglas de su edificacion antes del nacimiento de los siglos. Pero ello es preciso confesar con la famosa Heroína de Bethulia , que es muy otro el verdadero modo de sentir , y que es la mano invisible de nuestro Dios la que todo lo dirige. Vos , Señor , decia Judith , hicisteis todas las cosas desde la primera hasta la ultima por una série de sucesos sin interrupcion hasta el perfecto cumplimiento de vuestra voluntad : *Tu enim fecisti priora , & illa post illa cogitasti ; & hoc factum est quod ipse voluit.*

(41) Lo mismo debe confesar , y anunciar todo Catholico.

(41)
Judith.c.9.v.5.

Verdad infalible de nuestra Religion àun respecto de la providencia comun de nuestro Dios , que se estiende á todos los tiempos , à todas las Naciones , à todos , y cada uno de los entes , que hà
cria-

criado. Sus movimientos, sus progresos, los diversos accidentes de su duracion de ningun modo pueden traspasar las ordenes de su Criador, y caminan necesariamente, aùn sin conocerlo, al destino, que les tiene señalado. Tan universal, tan admirable es el cuidado de su sabia profunda providencia. Mas: Quando el Señor por un puro efecto de su singular Amór se toma, digamoslo assi, el cuidado particular de algunas criaturas suyas, à quienes se há dignado escoger para los altos fines, que han sido de su agrado, entonces hace brillar mas admirablemente los investigables caminos de su inescrutable omnipotente providencia, guiandolas por unas sendas secretas, que èl solo conoce, y que los hombres en vez de percibir las, las juzgan contrarias à la consecucion del termino, à que se dirigen. El acercò à Joseph al Throno arrojandolo en una Cisterna; salvó la vida à Moysés exponiendolo al naufragio; librò à Jonas de la tempestad sumergiendolo en el Mar; dió una completa Victoria à los Niños de Babylonia

en-

entregandolos à las llamas de un horno encendido ; estableció Primer Ministro à Daniél poniendolo entre Leones ; é hizo sacàr à Mardochèò mayores ventajas del odio , y furòr de Amán , que de la proteccion de Esthér.

Finalmente : Qué de Reboluciones tumultuosas ! Qué de acontecimientos inopinados ! Qué de mutaciones imprevistas no executò el Señor para extraèr à su Pueblo de la Captividad de Egypto ! Moysès , que guardaba las Ovejas de su Suegro es llevado de la curiosidad à vér el fuego , que ardìa en una Zarza sin consumirla. De allì pasó á Egypto para libertar á Israél ; y no bastando sus palabras para conquistar à Faraòn , fuè preciso valerse de los amagos. No alcanzan las amenazas , y le hace experimentar el azote. Llena su Corte de animales asquerosos , é importunos ; cubre de horròr los Palacios ; tiñe de Sangre los rios ; y ocupa los Sepulchros con los Cadaveres de sus Primogenitos. Rindese en fin el Tyrano , y poseido del miedo permite la salida de los Israélitas , que

E

cm-

empiezan à marchar por el Desierto. El Mar les franquea el paso ; una luz del Cielo los guia ; una peña seca les dà agua ; De una vèz : El Todo Poderoso los conduce à costa de prodigios de su diestra hasta establecerlos en aquella habitacion Santa , que les tenia preparada desde la eternidad : *Portasti eum in fortitudine tua ad habitaculum Sanctum tuum.*

(42)
Exod. 15. V. 13.

(42) De manera , que toda la sèrie de tan estupendas maravillas no tenia otra mira , que extraér à Israël de Egypto para colocarlo en el lugar Santo : Esto es en la representacion ; sacár à un Alma del Mundo , y colocarla en la Religion.

Assi , hermana mia muy amada , podeis entender , que desde el seno de vuestra Madre todas las operaciones de la gracia sobre vuestra Alma eran otros tantos impulsos , que os conducian à la Casa de Dios. Su Sabiduria infinita lo hacia servir todo desde entonces al destino , que os preparaba su altissima providencia. El orden de vuestro nacimiento , la piedad de vuestros Padres , los cuidados de

de vuestra educacion , y aùn la misma cariñosa repugnancia de los vuestros , todo se dirigia ocultamente por una providencia especial del Señor al presente sacrificio , que le haviais de ofrecer : de suerte que podeis decirle con el Profeta : *Suscepisti me de utero matris meæ* : (43) y añadir assimismo , que lo que parecía à los ojos del mundo un accidente inopinado , y la mas imperceptible circunstancia en los sucesos de vuestra vida , era à la Sabiduria de Dios un mysterioso arcano , y que fué como el ultimo paso à los designios de su providencia.

(43)
Psal. 138. V. 13.

Reflexionad , que una conversacion casual por un origen de politica , en que se hizo materia de la bondad de la Virtud , y de la observancia de este Monasterio , como un rayo de luz disipó todas las nubes de vuestra Alma , y os hizo determinar eficazmente à la eleccion de tal Religion , y Monasterio. Hasta allí no haviais pensado en el termino de vuestros designios , y viviais en una total indiferencia sobre la Religion , que abrazariais , y el Monasterio , en que os

haviais de sacrificar al Divino Esposo. Pero desde aquel entonces se desvaneció improvisamente la perplexidad de vuestro ánimo. Vuestro entendimiento depuso sus dudas, y se determinò vuestra voluntad á esta Santa Religion, y á esta Venerable Casa sin hallar otra cosa que apetecer. Puede por ventura esta novedad prodigiosa ser efecto de otra mano, que de la providencia especial del Altísimo sobre vuestra Alma? El fuè sin duda quien la executò. Esta mutacion Santa fuè obra de su diestra, como dice David: *Hæc mutatio dexteræ excelsi.* (44) El Señor, que proporciona las cosas, arregla los tiempos, y señala á los hombres hasta el ultimo termino, y la mas menuda circunstancia de su habitacion, *definiens statuta tempora, & terminos habitationis eorum,* (45) diò la ultima mano á su idèa, hallò el tiempo para executar su decreto, y os puso en la Religion, y Convento para que desde la eternidad os havia escogido. A este fin, podèmos afirmar, trazó su providencia este orden de sucesos, ajustó esta trabazón de alian-

zas,

(44)
Psalm. 76. v. 11.

(45)
Act. Ap. c. 17.
v. 26.

zas , dispuso esta union de concurrencias , para que todos por un efecto admirable de su profunda , é inescrutable Sabiduria hiciesen efectivo , y consumado este libre impulso de su eleccion.

Hasta el ultimo instante de vuestra Profesion os hà guiado la providencia especial de Dios por unos medios raros, y particulares. El Señor os la hà retardado contra la vehemencia de vuestros deseos , contra las diligencias de los vuestros , y contra las mas bellas proporciones , que os la facilitaban. Puso impedimentos insuperables , estorvos invencibles hasta colocaros à la puerta de la muerte por medio de una gravissima aguda enfermedad. (*) Qué juzgarian los hombres de este sucesso? Dirian , que os destinaba para Religiosa Profesa el que amenazaba despojaros de la vida? Que os queria en el Monasterio quien amagaba sacaros del Mundo? Lo contrario creerian segun la sabiduria , y prudencia del Siglo : pero si fueran capaces de penetrar los investigables caminos , y diferentes sendas por donde el Señor conduce

(*)
Cumplido el año de Noviciado , y muy proxima à profesar estubo la Profesante à peligro de muerte de un fuerte Tabardillo.

duce à sus Amados , por mas cercana, que os viesen el Sepulchro , dirian lo que Jesu-Christo respondió à los embiados de Martha , y de Maria quando le noticia-ron la enfermedad de su Amigo Laza-
ro: *Infirmitas hæc non est ad mortem.* (46)

(46)
Joann. cap. 11.

Que essa enfermedad no os quitaria la vida , pues se ordenaba à la gloria del Señor , *sed pro gloria Dei* , que queria ha-
cer mas visible su proteccion especial con V. R. El feliz exito de tan imminente peligro nos há hecho conocer sensible-
mente esta verdad antes oculta à nues-
tra humana limitada comprehension. Asi podeis exclamar con el Profeta : Señor , desde mis primeros alientos me llevaste de la mano hasta ponerme en salvo de todos mis peligros : *Tenuisti manum dex-
teram meam , & in voluntate tua deduxis-
ti me.* (47)

(47)
Psalm. 72. V. 24.

Véd aquí , Señores , como conduce el Señor á los que elige. Sus caminos son extraños , y desconocidos de nosotros, no hay duda ; pero siempre es adorable su divina Providencia , y nosotros debé-
mos venerarlos , refiriendo á ella los va-
rios

rios sucesos de nuestra vida para nuestro aprovechamiento. Qué sabes, pecador, que me oyes, si los tragicos accidentes, que te rodean son otros tantos medios por donde el Señor quiere extraerte del peligroso estado en que te hallas? Si su providencia dispone estos rigores para llenar de verdaderos bienes tu Alma? Ah! Que las afficciones, los contratiempos, la muerte del que te alimentaba, la pobreza misma, el alejamiento de los amigos, el abandono de los propios, el desprecio de lo que mas te engrèia, el disgusto en los placeres, esse aire melancolico, que te rodea en medio de los paseos, de las assambleas, y aún en compaña de los mas chistosos no son, quizás, otra cosa, que la Misericordia de Dios, que empieza á labrar en tu corazon la obra de tu salud. El impío Manassès no llegó al estado de verdadero penitente sino por la pérdida de su Reyno, y por la sugestion de las molestas cadenas, que le oprimian en la captividad. Estos rigores, que tomados superficialmente pu-

die-

dieran atribuirse al poder violento de los hombres, no eran sino los medios, que havia destinado la providencia desde la eternidad para convertirlo. Porque el Señor sabe dirigir de un modo raro los torcidos pasos del pecador à la penitencia, como los rectos caminos del alma, que se dignò escoger para Esposa suya hasta recibirla, y establecerla en su Santa Casa para su mayor, y completa felicidad: que es la segunda parte, que paso á manifestar.

PARTE SEGUNDA.

CReo, Madre Profesante, que no tendrá duda V. R. en convenir conmigo en esta segunda proposicion. La eleccion, que el Señor hizo de V. R. por un efecto de su amor, y su providencia para Esposa suya, y habitar en su Santa Casa, es constante, que os hacia feliz. Pero esta felicidad no era bastante à tranquilizar vuestro espiritu, aquietar vuestro corazon, ni apagar los ardientes deseos de vuestra fer-

VO-

vorosa voluntad. Què sustos no os combatiéron? Què cuidados no os despedazaban? Què anhelos no os consumian mientras fuisteis moradora de la Babylo-
 nia de este Mundo. Todos los dias resonaba en vuestros oídos aquella imperiosa voz de un Profeta: *O Sion! Fuge, quæ habitas apud filium Babilonis.* (48) Los temores, que os rodeaban os impedían el passo, obscurecían con sombras vuestros dias mas bellos; y assi turbada con los embarazos, que os entretenían, la felicidad de ser escogida no era completa, ni suficiente à sosegar vuestras ansias. Disiparonse en fin las tinieblas, vencieronse los escollos, quebraronse las Cadenas, y pudisteis decir con el Profeta; Veisme aquí, que salí huyendo, y paré en la Soledad: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* (49) Esto es: disteis el vuelo à la habitacion de vuestro Amado, y llegò el alegre dia, en que desposada con el Cordero, os hallais entre sus Esposas, y establecida en este Santo Monasterio. Què os resta ahora para ser dichosa? Què para llama-

(48)
 Zach. c. 2. v. 7.

(49)
 Psalm. 54. v. 8.

F

ros

ros completamente feliz? Nada, á la verdad; pues vuestro corazon se halla tranquilo, vuestra voluntad satisfecha, y vuestras ansias terminadas, porque yá lograis sin susto lo que con tanto anhelo apeteciais.

No obstante á mi resta, daros á conocer el gran favor, que hoy os hà hecho vuestro Divino Esposo, yá para que lo apreciéis como merece, y yá para que no perdiendolo de vista os armeis con èl como con un fuerte escudo para vencer las dificultades todas, que tal vez se os ofreceràn en la Santa carrera, que haveis emprendido, sin desmayar en el fervor con que la haveis principiado. En efecto, el Profeta dice, que es feliz el alma, à quien el Señor hà colocado en su Santa Casa: *Beatus, quem assumpsisti.* Véd aquí el por qué. Porque recibiendo en su Santo Templo la há sacado de un Mundo corrompido, cuyas maximas conducen á la perdicion: primera felicidad de una Religiosa colocada en el Monasterio. Porque estableciendola en su Casa la coloca en una habitacion, cuyas seguras sendas

das guian rectamente à las interminables delicias de la Celestial Patria: segunda felicidad del Alma Religiosa establecida en los atrios del Señor. Registremos por su orden una, y otra felicidad.

§. III.

JAmàs parece, que los Israelitas se hallaron mas poseidos del gozo, que quando à la salida de Egypto se vieron libres de las corrientes del Mar Roxo. Puestos en seguridad à costa de un prodigio, volvieron los ojos à registrar aquel abysmo de Aguas, que les havia ofrecido passo franco: y al vér los Egypcios tristemente oprimidos en sus olas, y que consumian todos sus esfuerzos en un deplorable naufragio, no pudieron soportar los transportes de su alegria. El jubilo se vierte en sus semblantes, y sorprendidos de tan grande maravilla alaban de todo corazon à su Dios, y confiesan à gritos, que èl era el Capitan Valiente, que por su misericordia los havia librado del naufragio: *Dux*

F 2. *fuisti*

fuisti in misericordia tua populo, quem redemisti. (50)

Igualmente poseída del gozo os contemplo el dia de hoy, Madre Profesante; pues creo, que jamás havreis experimentado otro mas feliz. El Señor os acaba de sacar del mar proceloso del Mundo, y os hà puesto à cubierto de sus peligros. Qué felicidad! Qué fineza! Para conocer todo el precio de tan gran favór no teneis que hacer otra cosa sino volvér, como los Israelitas, los ojos á contemplar el Mundo, que dexais á las espaldas. Mirad por un instante esse golfo inmenso, que se traga la mayor parte de los hijos de Adàn, y advertireis al mismo golpe de vista, quales son las tempestades, y quales los naufragios, y peligros, de que la mano misericordiosa de Dios os hà librado. Miradlo no segun toda su extension, que aùn assi es mas asombrosa su vista, sino solo por la parte, que pertenece al Catholicismo; y no temais registrar por esta vez su retrato, pues su espantosa imagen mas bien os conducirà al horrór, que os incitarà à amarlo. Qué

Qué es, pues el Mundo, de donde
 haveis salido? Es un Theatro público
 donde mutuamente se burlan los acto-
 res, y donde cada uno se manifiesta
 baxo la máscara de la ficcion, y del en-
 gaño. Es una Sociedad de hombres, y
 mugeres perpetuada en todos los siglos,
 compuesta de casi todas las edades de la
 vida, animada de un espíritu corrompi-
 do, y desreglado, que vive segun la
 primera generacion, que recibió de Adán,
 y no conforme à la segunda, que par-
 ticipò de Jesu-Christo. Es una Secta casi
 universal de espíritus engañados, que
 siguiendo los movimientos del proprio
 corazon sin acomodarse à las maximas
 sagradas del Evangelio no reconocen
 otros bienes, que los honores, los pla-
 ceres, las riquezas, y la independencia.
 Tràs de estos corren con precipitacion,
 los compran á toda costa, y se alimen-
 tan de continuas amarguras para mante-
 ner el orgullo, lisonjear la ambicion,
 ò conservar los intereses. Juzgan una
 especie de necesidad seguir estas falsas
 idéas; y haciendo profesion de estable-
 cer

cer tan reprobados arbitrios, se toman por ocupacion seria, é indispensable dar un cuerpo fantastico à estas sombras fugitivas. Por esso trabajan sin fruto, viven sin regla, y mueren sin preparacion, siendo siempre habitantes de un País de Tinieblas en donde las luces del Sacrosanto Evangelio, que han recibido de mano de los Apostoles, y sus Successores se hallan tan ofuscadas con los caliginosos vapores de sus passiones, é ideas, que aùn con aquellas viven entre sombras, y obscuridades: *ad terram intuebitur, & ecce tenebrae, & caligo persequens.*

(51)
Isai. c. 8. v. 22.

(51)
Es una Congregacion de insensatos empeñada en desfigurar, alterar, è iludir las Sagradas maximas del Evangelio substituyendo otras tan contrarias al Catholicismo, que necessariamente los guia à la perdicion. Ellos miran como cosa inutil la penitencia sin la qual naufraga el pecador; y la juzgan como sola parte, ò heredad propria de los claustros, y los desiertos. El retiro tan necessario à la frugalidad del corazon humano no les

les parece sino una singularidad de amor, ò de virtud, que no debe proponerse como exemplo. La oracion unico recurso en los trabajos se dexa al uso de las que llaman almas ociosas, ò inutiles. El odio al proximo, que hiere de medio à medio la religion, y vulnera en la parte mas noble al Evangelio, se hace, ó llama un justo resentimiento, un empeño de estado, que no permite la reconciliacion con su hermano. La vida regalada, sumptuosa, y magnifica tan frecuentemente combatida con anathemas en el Evangelio no es mas, que un uso noble de los bienes, y una precisa ley, que impone la condicion, y el nacimiento. Los placeres mas peligrosos están recibidos como unas diversiones necesarias. La virtud misma, la verdadera piedad yà han perdido sus propios nombres, y no son un dòn de Dios, y una parte necesaria del Catholicismo; sino se llaman en el mundano lenguaje vizarria de humor, gusto de singularidad, ó pusilanimidad de espíritu.

Assi

Assí discurren los hombres : y de este mal adolece el Mundo entero : *Totus mundus in maligno positus est.* (52) No ignoro , que hay un pequeño numero de Fieles , que no han doblado la rodilla à Baàl , una corta porcion de justos , que llevan el camino contrario , y que levanten la voz contra los sequaces de la insensatez. Pero que es esto sino una debil voz confundida con el ruido espantoso de la multitud ? Los errores de esta son los que dominan , y por ellos se gobiernan las familias , y las personas : *omnes declina verunt.* (53) Los virtuosos inismos se suelen seducir por esta universal doctrina , mirando à veces sus ocultas inspiraciones como escrúpulos impertinentes , que el error comun calma , y disipa al instante. Aún á aquellos , que por especial proteccion de Dios hacen frente à todos los combates del Mundo , y conservan en su pureza los mas vivos sentimientos de la gracia , suele tocarles todavia algo de la corrupcion. No se separan suficientemente para defenderse de un contagio invisible ; y aunque

ve-

(52)
1. Joan. c. 5. v.
19.

(53)
Psalm. 13. v. 3.

velan por huir los accidentes mortales, suelen contraer algunas leves indisposiciones. Assi lo tocareis sensiblemente si poneis atencion en las de vuestro Sexo. En él vereis muchas, que si son seberas à los atrevimientos desmesurados, son indulgentes à las amorosas expresiones; si miran con horrór el escandalo, siguen con aplicacion una agradable correspondencia; si huyen la vanidad, no son insensibles al aplauso: á lo menos no se desprenden de una vez de esto que se llama gusto en vestirse, discrecion en componerse, satisfaccion en presentarse al estrado. No obstante, de que no se hace caso, tiene todo esto un aire de corrupcion, que las conduce lentamente al peligro de la vanidad, de libertad, de presuncion, y de otros grandes escollos, que si los ojos enfermos del Mundo no los ven, *malumque non vidimus*, (54) la vista linee de una Christiana reflexion los percibe bien cerca; *circumstantans nos peccatum.* (55)

Tal es el Mundo: tales sus maximas, y sus peligros. Estos mismos hu-

(54)

Jerem. c. 44. v. 18.

(55)

Ad Heb. c. 12. v. 1.

G

vie-

vieran rodeado à V. R. Madre profesante, si huviera permanecido en el Siglo. No hay duda, que vuestra buena educacion, la virtud de vuestros mayores, el buen exemplo de vuestros domesticos os librarian de los mas funestos golpes; y que vuestra santa inclinacion guiada de la gracia os pondria en salvo aun de muchos de menor consideracion. Pero, ò hermana mia, como podriais evitar los peligros que traen la abundancia, y la ocasion? Rodeada en el Siglo de prosperidad, y de alhagos, acometida de los abances, que dan al alma las ventajas del nacimiento, el credito de los Parientes, y las proporciones de un decente establecimiento, ah! quantos peligros huvieran amenazado vuestro corazon! Qué suerte correrian vuestros buenos pensamientos, vuestros Santos deseos, y vuestros ardientes suspiros! Quizàs se huvieran sofocado entre tan infinita maleza, y aún tal vez huvierais andado las Sendas (de) la iniquidad, de que habla el Santo Job, reconociendolas como inseparables del Siglo: *Semitam*

tam seculorum, quam calcaverunt viri iniqui. (56)

(56)
Job. 22. v. 19.

Qué juzgais à esta vista, Madre Profesante, de vuestra dichosa situacion? Qué del Mundo, que haveis abandonado, de esse immenso País de iniquidad, y de pecado, que dexais à las espaldas? Os parece digno de vuestro amor, ó de vuestro odio? Podré engrandecer la pérdida de lo que haveis dexado, ò encarecer vuestra sabia acertada commutacion? La firme constancia, y generosa resolucion con que acabais en este dia de darle el ultimo, y eterno vale, me hace deponer la duda, y à todos asegura de que os complacéis en vuestra felicidad. Pero si aún deseais certificaros mas bien de la legitimidad de vuestro gozo, y saber quan fundada es vuestra alegria, y quan apetecible vuestra suerte, consultad por ultima despedida à vuestros Parientes, que asisten à este Sacrificio; y vereis, que aprueban con sus ojos vuestra determinacion: *Interroga maiores tuos, & dicent tibi.* (57) Las lagrimas, que en otra ocasion derramaron con abundancia,

(57)
Deut. 32. v. 7.

cia, y ternura para dar una señal evidente de su dolor en vuestra ausencia, son hoy demostraciones sensibles de su gozo por vuestra felicidad. Aunque en su exterior se descubra una gustosa condescendencia á los deberes del Mundo, sus corazones se hallan assaltados de una emulacion Santa por vuestro Empléo, y os hacen la justicia, que se merece vuestra dicha. Conocen, que en vuestro sacrificio nada mas haceis, que quitar sus triunfos á la muerte, y prevenir aquel despojo de bienes, que le es indispensable, evitando assi el peligro de gozarlos, y el dolor de perderlos; y es preciso que á la consideracion del acierto con que procedeis, y de la feliz situacion en que os constituís, se derritan sus corazones en sollozos por la dificultad que conciben en tomar vuestro partido, y por el júbilo con que contemplan la incomparable fortuna de vuestra Alma.

Pero aún subid mas. Consultad á vuestros mas ilustres Ascendientes, aquellos, que fueron el honòr de sus Pueblos,

blos, el esplendor de vuestra Familia, que sirvieron al Estado en los Empleos mas distinguidos; y oyreis, que os responden desde los lugubres Sepulchros donde habiean, que la gloria del Mundo es nada; que los Titulos, Dignidades, y establecimientos mundanos no acompañan delante de Dios; que solo permanecen escritos en el abatimiento de las cenizas, ó sobre la vanidad de los Mausoleos; que nada hay eterno, sino lo que se trabaja por el Alma; y que si esta se pierde, de nada importa al hombre ganar el Mundo entero: *Interroga maiores tuos, & dicent tibi.* Estas lecciones, y estos documentos son los que à la luz de una Christiana reflexion os daràn para vuestro completo desencanto todas las domesticas proporciones, todos los embelesos del Mundo, todos los mas alhagueños atractivos del Siglo, que dexasteis en vuestra misma Casa, y entre los vuestros. Esta es la verdadera, aunque no completa pintura del País de naufragios, de que os haveis libertado. Qué mayores pruebas, y qué mayor

con-

convencimiento podeis apetecer de vuestra felicidad? Volved ahora la vista, apartandola de tan funesto objecto, al delicioso País, en que habitais, y vereis, hermanabmia, que Vos no sois feliz solamente, porque Testablecida en la Casa del Señor os haveis librado de un Mundo corrompido, cuyas maximas conducen à la perdicion: *Beatus, quem assumpsisti*: sino lo sois tambien, porque colocada en ella se os enseñan unas seguras sendas, que guian rectamente á las interminables delicias de la Celestial Patria.

§. IV.

ELlo es assi. La preciosa heredad, en que os acabais de establecer es bien diferente del Egipto de donde haveis salido. Este es un País sembrado de escollos, en que ordinariamente se precipitan sus miserables habitantes; pero la dichosa tierra, que pisais, semejante à aquella de que en otro tiempo hablaba el Señor à los Israelitas, està poblada de Montañas, cercada de For-

talezas, (58) que la hacen inaccesible á los furiosos assaltos del comun enemigo, y llena de las mas admirables proporciones con que caminar dichosamente hasta conseguir el Cielo.

(58)
Deut. c. 11. v. 10.

Yo bien sé, que aún en ella no faltan sus tropiezos, porque, según la expresion de un Profeta, hay tambien sus peligros sobre el Thabor (59) como en los llanos de Samaria: pero igualmente sé, que los caminos, que huellan sus felicissimas habitadoras son seguros, pues las conducen rectamente á su fin; que siguiendolos debilitan los esfuerzos del Principe de las Tinieblas, pues le impiden el exercicio à la malignidad de su Imperio; y que por consiguiente son mucho menores los peligros todos, que se pueden ofrecer en tan Santa Carrera.

(59)
Oseas c. 5. v. 12

No es constante, mi querida hermana, que los escollos mas funestos à la innocencia de los hombres son el idolo de la propia libertad, el amor à las riquezas, y el aliciente de los placeres sensuales? No es evidente, que estas son las

las tres poderosas armas, con que com-
 bate Satanàs, y logra sugetar à su infa-
 me dominio à casi el Mundo entero?
 Assi es. Pues notad ahora vuestra feli-
 cidad. Estos tres grandes males no hallan
 entrada en la tierra Santa donde el Se-
 ñor os hà establecido. Los tres solem-
 nes Votos de Obediencia, de Pobreza,
 y de Castidad, que han hecho sus di-
 chosissimas moradas, y que vos solem-
 nemente acabais de executar ante éssas
 Aras, son unos montes altos, unas
 inexpugnables fortalezas, que rechazan
 los assaltos de tan comun enemigo, y
 contra quienes se quiebran éssas armas
 tan poderosas para el resto de los Mun-
 danos. El Idolo de la propria voluntad
 baxa el orgullo, el amòr à las riquezas
 se acobarda, y se averguenza el placer
 de los deleites, quando presumen com-
 batir unas Almas prevenidas con los in-
 vencibles escudos de la Obediencia, Po-
 breza, y Castidad. Si hermana mia. El Idolo de la pro-
 pria Voluntad baxa todo su orgullo à la
 vista del Voto Santo de la Obediencia;

por-

porque no puede ejercer en los que la profesan aquellos violentos impulsos, que excita en los que viven en el Mundo, ni aquellos movimientos desordenados, con que los expone à frecuentes caidas, y precipicios. Aman aquellos infelices la independencia, que miran como verdadera felicidad, y procuran su consecucion à toda costa. Què no trabajan por substraerse de toda superioridad? Què no se fatigan por vivir segun su gusto? Pero al mismo tiempo, qué no se atormentan para contentar à su desreglado capricho? Este siempre inconstante, desigual, y sin regla en su conducta à cada passo se varia gustando de cosas diversas, y aún contrarias; y sus miserables adoradores despues de consumir todos sus conatos para satisfacerlo, apenas encuentran con que poder acallarlos. Hallan un cruel suplicio donde buscaban su felicidad, y quando mas libres se vocean porque se juzgan dependientes de su solo arbitrio, no son otra cosa que verdaderos esclavos, y siervos de su antrojo.

H

No

No assi las Almas Religiosas ; que han consagrado á Dios su Voluntad ; pues como no aman la independendencia tampoco se molestan por conseguirla. Viven segun sus reglas , que señalan à cada momento su emplèò , à cada hora su exercicio , à cada dia su determinada taréa. No se concede el uso del tiempo al humòr del propio gusto , que agita con inquietudes , y llena de varios deseos , sino à las ordenes de la obediencia , que tranquiliza el espiritu , y contenta el corazon. Assi subordinadas à las ordenes del Señor , que se comunican por la boca de sus Superiores , viven siempre alegres , y seguras de que hacen su Voluntad , y obran con mérito ; y tan Señorras de sí mismas , que verifican su propria verdadera libertad en el mismo estrecho lazo del Señor : *Ubi Spiritus domini , ibi libertas.* (60)

Este proprio vencimiento consigue un Alma Religiosa por el Voto de la Pobreza Evangelica contra el amòr de las riquezas , Idolo que tanto arrastra el corazon de los mundanos. No hay duda,

(60)

2. ad Chor. c.
3. V. 17.

da, que es poderoso este enemigo, y empeña en una multitud de peligros criminales, exponiendo à cuidados, que atormentan, y sosobras, que consumen. Pero para quièn son poderosos sus asaltos, y temibles sus empeños? Por ventura para las Almas Religiosas, que tan dichosamente se hallan establecidas en la Casa del Señor? No por cierto. Estas felicisimas criaturas despojadas de los bienes de la tierra, y habiendo renunciado voluntariamente hasta la esperanza de poseerlos, están à cubierto de sus tiros.

Los que reciben de lleno sus ataques son los que ponen su corazon en las riquezas, y establecen toda su felicidad en poseer sobre la tierra grandes bienes. Estos si que son lastimosas Víctimas de su tyranía; pues fundando toda su confianza en los tesoros, olvidados del Señor, de cuyas manos poderosas dependen nuestras suertes, *Deus meus es tu,* *in manibus tuis sortes meae*, (61) y sin atencion à los bienes eternos para que fuimos criados, obran la injusticia, y

(61)
Psalm. 30. V. 16.

la iniquidad , fatigandose , y despedazandose continuamente yà para adquirirlos , yà para aumentarlos , yà para conservarlos , y aún tal vèz para distribuirlos. O gran Dios ! Què pocas prosperidades se encuentran inocentes ! A donde estàn aquellos que no deban à medios dudosos , à una industria sospechosa , à unos contratos equívocos , à unos empleos odiosos , à unos servicios injustos el acrecentamiento de su fortuna ? Donde los que tienen las manos del todo limpias , y aseadas ? Donde los que disponen de sus Caudales segun las reglas de la Fè , y que no los hacen servir , ò à la vanidad , ó à la venganza , ó à la quimera , ò al fomento de todas sus pasiones ? Finalmente ; donde aquellos , que no emplean sus Vigilias , que no ocupan con infatigable aplicacion todo el tiempo , que no consumen todos sus conatos en preveer los daños , que amenazan à sus Caudales para conservarlos ? Ved , hermana mia , quantos peligros , quan penosos cuidados atraen las riquezas sobre los que las aman , y

po-

poseen, y quantos impedimentos encuentran con ellas à cada paso para seguir los caminos de la virtud, y la perfeccion.

Dichosissimas las Esposas de Jesu-Christo, que habiendo renunciado los bienes caducos, y perecederos de este Mundo se libertan de sus molestos lazos, y de un peso, que ordinariamente arrastra al precipicio. Como no aman, ni desean otro tesoro, que à su Divino Esposo, no trabajan por adquirir mas bienes, que los eternos; aquellos que nadie puede quitarles de la mano, que no están sugetos à corrupcion, y que las acompaña en la otra vida. Son ricas quando nada apetecen; y dexandolo todo, todo lo poseen, porque tienen à Dios, à quien solo aman. Qué felicidad! Ojalá la meditáran los Fieles de nuestros tiempos, como lo hacian los Christianos de los primeros Siglos de la Iglesia! Desde entonces fundaban las almas piadosas en el abandono de las riquezas mundanas las fertiles esperanzas de una copiosa cosecha de los bienes eternos.

nos.

nos. Abundan en la historia los exemplares para comprobacion de esta verdad; mas atendiendo à las angustias del tiempo me contentaré con referir solo uno, que consta en la historia del magnifico, y piadoso entre los Emperadores el Gran Theodosio.

No pudiendo reducir este Monarca á la illustre Viuda Olympia à que contraxesse Matrimonio con su Primo Elpidio Español, como lo deseaba, tomó el medio de despojarla de su gran caudal, y ponerlo en administracion para obligarla. Pero salieron vanos sus intentos. Aquella fuerte Heroína, que por darse à Dios despreciaba las segundas nupcias, desatendió con igual generosidad la pérdida de sus bienes, y dirigió al Emperador las siguientes expresiones dignas de eterna memoria: *Vos haveis usado, Señor, con vuestra humilde criada no solamente como Emperador, pero aún como Obispo, quando me haveis librado del cuydado de mis bienes temporales, y del temor en que me hallaba de no usar bien de ellos; y assi vedme aquí libre de un*

peso

grán peso. La gracia sería entera, si huvierais ordenado distribuirlos á los pobres, y á la Iglesia: mucho há que yo temia, que la vanidad no me hiciese perder el fruto de mis limosnas, y que el embarazo de las riquezas temporales no me hiciese dexar las Espirituales. (62) Assi habló esta heroica Muger, y ojalá la imitasemos todos en tan Santos sentimientos. Esto es lo que executan las Almas Religiosas para desprenderse de tan vanos cuidados, y seguir el camino de la vida eterna; y esto lo que V. R. acaba de hacer con heroica resolucion, quando deshaciendose enteramente de los bienes Temporales, que las proporciones de este Mundo podian ofrecerle, se há acogido al sagrado Voto de la Pobreza Religiosa, con que combatir al comun enemigo en sus asaltos. Igual Victoria debe esperár contra todas las tentaciones de la Carne por el sacrificio, que hace al Señor de su cuerpo consagrandolo à una perpetua Castidad.

Aquel Espiritu immundo tan dominante en la masa corrompida de Adán,

Y

(62)

Flech. hist. de
Theod. tom. 2,
fol. 127.

y que logra manchar á casi todos sus miembros, se averguenza, y se debilita quando intenta combatir á un Alma Religiosa adornada con el decorosissimo brillante ropage del Voto de la Pureza, y acogida en el seguro asylo de la Clausura. Sus armas no hallan medio para herirle el corazon. Los escandalos, que ofenden el pudór, los peligros, que lastiman la vista, los discursos libres, que encantan el oído, la immodestia en los trages, que irrita la concupiscencia, la familiaridad, las proporciones alhagueñas, que ablandan el pecho, hechizan el corazon, y emponzoñan el Alma, y que son los instrumentos, que tan formidable hacen á este enemigo para rendir á los flacos del Mundo, son de ningun valor contra una Esposa de Jesu-Christo. Viven éstas entre Virgenes sagradas, donde todo inspira pudór, y todo conspira á conservar la inocencia. Quanto se ve, quanto se oye todo se dirige al amor de la pureza, y nada hay mas distante, que admitir aún la mas minima alianza con tan grosero vicio.

cio. La sagrada práctica de todas las virtudes, el continuado uso de los Sacramentos, la assidua asistencia ante los Altares del Señor cantando sus alabanzas, las penosas mortificaciones de la vida Religiosa, el aspero Vestido, y duro lecho, el trato familiar de esas puras Virgenes, y castissimas criaturas, todas son proporciones santas, que preservan el Alma Religiosa de tan inmundos asaltos de este enemigo, hasta llegar à decir con el Apostol; Vivimos en carne, pero no segun ella: *In Carne enim ambulantes, non secundum carnem militamus.* (63) Huye pues avergonzado esse grosero vicio, è inmundo espiritu conociendo su debilidad á la vista del Santo Voto de la Castidad.

Qué felicidad para Vos, hermana mia! Vivir en compañía de unas Virgenes tan puras, habitar en la Casa del Señor, y profesar una vida, que os pone á cubierto de los poderosos ataques de los tres mas crueles enemigos de la innocencia de los hombres! Felicidad es esta mucho mas alta que todas las pros-

I

pe-

(63)

2. ad Chor. c.

10. V. 3.

peridades, que os podía proporcionar, y prometer el Mundo. El Señor por un puro efecto de su amor, y su providencia os eligió para tanta dicha, y há llegado el venturoso dia en que él mismo os agregara al número de sus queridas Esposas, y os hiciera superior à los enemigos, que atormentan à los miserables Captivos de Babylonia, estableciendooos por ultimo retoque de vuestra felicidad en este lugar Santo, en estos Atrios deliciosos, donde separada de un Mundo corrompido solo se respira un ayre agradable de inocencia, de libertad, de abundancia, y de celestial deleite, (para caminar por unas seguras sendas à los interminables verdaderos gozos de la Celestial Jerusalén. Feliz pues vuestra Alma, y dichosa vuestra suerte por tan apreciable eleccion, y establecimiento: *Beatus, quem elegisti, & assumpsisti: inhabitabit in atriis tuis.*

Creo, Señores, que os hallareis por lo expuesto plenamente persuadidos de la suma felicidad de un Alma Religiosa; y que havreis penetrado à fondo los di-

chosos antecedentes, y embidiables consecuencias de tan Santas determinaciones. Qué es pues lo que me resta que decir para finalizar mi Oracion? Volvedme á vos de nuevo, Madre Profesante, y llamár vuestra atencion por un rato à que contempleis vuestra Vocacion; *Videte Vocationem vestram.* (64) Que repaseis en vuestra memoria, que siendo esclava de Faraòn en el Egipto del Mundo os extraxo de èl la mano de Dios poderosa, y benigna: *Servi eramus Pharaonis in Egipto, & eduxit nos Dominus in manu forti.* (65) Que no olvideis jamàs el grande amor, la singular providencia, los especiales beneficios, que empleò este Señor para colocaros perpetuamente en su Santa Casa: *Memento Israël, & ne obliuiscaris.* (66) Esta reflexion, y esta memoria seràn dos columnas de Nube, y Fuego, que os defenderàn de los peligros, y os guiaràn por el Camino de la Religion, que tan gloriosamente habeis comenzado à seguir. Vos sin duda lo hareis assi. Yo de mi parte os deseo, y os imploro todas las bendiciones del

12

Cie.

(64)
1. ad Chor. c. 1.
v. 26.

(65)
Deut. 6. v. 21.

(66)
Deut. c. 9. v. 9.

Cielo. Que el Dios de vuestros Padres, que os hà protegido desde la infancia, atienda desde lo alto vuestros deseos, mire con benignidad vuestro Sacrificio, engrandesca, y amplíe vuestro holocausto: *Memor sit Dominus omnis sacrificii tui, & holocaustum tuum pingue fiat.* (67) Que bendiga la pureza de vuestras intenciones, sostenga, y confirme con su mano poderosa el systema de vuestra empresa: *Tribuat tibi secundum cor tuum, & omne consilium tuum confirmet.* (68) Que la Santa Jerusalén, esta Santa Casa, que hoy os destina en ella vuestra perpetua morada, y os asocia firmemente al Coro de sus Sagradas Virgenes, halle en V. R. hasta el fin de sus dias, y mas adelante un Sugeto de gozo, y de alegria, no por vuestro Nombre, y Familia, sí por el de vuestras virtudes: *Ut gloriatur super te Jerusalem.* (69) Que igualmente sea edificada por la Santidad de vuestros Exemplos, que por el fervor de vuestros ejercicios; de manera que pueda colocar algun dia vuestro Nombre en el número de aquellas Virgenes ilustres, de

(67)
Psalm. 19. V. 4.

(68)
Ibid. V. 25.

(69)
Judith. cap. 10.
V. 8.

aquellas Santas Madres, cuya memoria vive en estos Claustros, y cuyos nombres, que creemos escritos en el libro de la vida, se conservarán hasta el fin de los Siglos en los Annales de esta Santa Recoleccion: *Et sit nomen tuum in numero Sanctorum.* (70)

(70)
Ibid.

Assi lo deseo; y assi debe pedirlo á Dios V. R. con una fee viva, una elevacion de corazon, y una constancia generosa para usar bien del triunfo, que acaba de alcanzar haviendo vencido al Mundo, y sus peligros: *Da mihi in animo constantiam.* (71) Y pues os hallais en dia de tanta complacencia para los ojos del Señor extended mas adelante vuestras peticiones. Rogadle por la Militante Iglesia, y los aciertos de su Cabeza Visible; por nuestro amado Rey, y su Familia; por todo el Reyno, y esta Ciudad; por Vuestro Venerable, y muy estimado Prelado, que es digno de vuestras Oraciones, el que fuè tan solícito de vuestra salud; Por esta vuestra Reverenda Comunidad, y Religiosas hermanas: por

(71)
Judith. cap. 9.
v. 14.

por todos haveis de pedir, para que Dios
 nuestro Señor dirija sus empresas, pros-
 père sus gobiernos, y los exalte à las
 mayores felicidades. Qué màs? Aùn os
 resta por quien pedir, hermana mia.
 Sacàd la vista de la consideracion del
 retiro de esos Claustros, y hallareis bien
 cerca unas obligaciones, que os impri-
 miò la naturaleza, y que no debe bor-
 ràr la abstraccion de vuestro nuevo esta-
 do. Estas son los Individuos de vuestra
 Familia, y las necesidades de vuestra
 Casa. Todos merecen vuestra memoria,
 y oraciones, y no aumenta poco este
 derecho la ternura con que os han ama-
 do. Oràd pues especialmente por vues-
 tra Madre centro de union de toda ella:
 por vuestro Hermano mayor, que á su
 frente trabaja infatigable en solicitar su
 mayor prosperidad; de una vèz, por
 todos vuestros Hermanos, Familia, y
 Casa. V. R. colocada en la cima de esse
 alto Monte de Santidad, como en otro
 tiempo Moysés en la del Sinaí, debe
 levantar las manos al Cielo, mientras
 que

que los suyos pelean con sus enemigos en la llanura ; y si para este fin le acompañan , y ayudan essas R.R. M.M. sus hermanas ; como Aarón ayudaba à su hermano Moysés sosteniendole las manos en alto , (72) conseguirán sin duda los Vuestros completa Victoria de sus pasiones , y se facilitarán un camino , que los guie seguramente à la mayor felicidad. Finalmente no olvidéis el Alma de vuestro Difunto Padre : Perciba vuestros sufragios el que fuè sabedòr de vuestros Santos deseos ; y yà que una temprana muerte no le dexó ver la consumacion de tan felices designios , experimente su Alma en la calidad de vuestras Oraciones , que no fueron vanos aquellos pensamientos. Hacedlo assi , Alma feliz. Y aquel gran Dios , que os eligió ab-æterno , y hà establecido hoy en su Santa Casa cumpla en nuestros dias todas vuestras peticiones : *Impleat Dominus omnes petitiones tuas.* (73) Os ayude con sus auxilios , y defienda con su diestra poderosa hasta la consumacion de vuestros dias :

mit-

(47)

.DIII

(72)

Exod. cap. 17.

(73)

Psalm. 19. v. 7.

mittat tibi auxilium de Sancto, & de Sion tueatur te ; (74) y complete despues vuestra felicidad colocandooos eternamente en la Gloria.

(74)
Ibid.

Amen.

(72)
Exod. cap. 17.



O. S. C. S. R. E.



(73)
Psalm. 124.

OSOSKI

